

La fundación CARF ayuda a miles de sacerdotes y seminaristas de todo el mundo a formarse integralmente en Roma



Apostando por los pastores que construirán el futuro

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. ROMA

Fundada por el Opus Dei en Roma en 1984 (gracias a la respuesta de **Álvaro del Portillo**, prelado de la Obra, a la invitación de **Juan Pablo II** de que así lo hiciera), la Universidad Pontificia de la Santa Croce es una de las más prestigiosas del mundo. Por sus pasillos, unos 1.500 alumnos se forman en sus facultades de Teología, Derecho Canónico o Comunicación. Junto a religiosos y laicos, muchos son seminaristas y sacerdotes enviados por sus obispos haciendo un gran esfuerzo, pues sus diócesis están marcadas por la escasez vocacional, la pobreza o la guerra. Pero lo hacen con la esperanza de que, a su regreso, sean auténticos faros que relancen a sus comunidades desde un punto de vista integral.

Aun así, si muchos de esos pastores pueden formarse en Roma (y en la Universidad de Navarra, también del Opus Dei), es gracias a la ayuda económica que les presta el Centro Académico Romano Fundación (CARF), creado en 1989 para recaudar recursos con los que becar a quienes han llegado de todos los rincones del mundo. Así lo explica su director general, **Luis Alberto Rosales**, quien ha participado días atrás en Roma en la peregrinación anual en la que animan a donantes y amigos de la entidad a visitar las obras sostenidas y, especialmente, a los sacerdotes y seminaristas que pueden formarse gracias a su apoyo. Así, el pasado año, atendieron a 1.170 alumnos (931 de Europa, 466 de América, 156 de Asia, 152 de África y 12 de Oceanía).

Al encuentro de este año, que ha supuesto su 13ª edición, han acudido 90 peregrinos de

toda España. Además de hacer turismo por la Ciudad Eterna, asistir a charlas de formación y encontrarse con el prelado del Opus Dei, **Fernando Ocariz** (ver número anterior), los hitos para todos los peregrinos han sido la visita a la Santa Croce y a los lugares en los que residen algunos de los alumnos becados: el Colegio Sacerdotal Altomonte y el Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae.

En este último centro, situado en pleno barrio del Trastévere, viven 85 seminaristas. Su rector, el sacerdote español **Javier Canosa**, cuenta cómo, “aun siendo importante la formación académica, buscamos que aquí también se impulse la pastoral, la espiritual y la humana, siendo auténticamente integral”. Y es que, “si no fuera así, sería una estafa para los obispos que les mandan y las comunidades que los esperan, a las que ahora deben darse por completo”. Para ello, fomentan que los seminaristas se turnen para visitar todas las semanas a enfermos que están solos en hospitales o en centros de discapacitados, asistan a sacerdotes retirados que viven en asilos y den apoyo humano y espiritual a migrantes atendidos por las Hijas de la Caridad.

El colegio, un auténtico hogar

Como explica Canosa, con el fin de propiciar un espíritu comunitario que los futuros sacerdotes incorporen luego a su vida, huyendo de la figura del cura aislado y funcional del que advierte **Francisco**, en el colegio se busca “generar calidez y que todos lo sientan como su hogar. Algo que se percibe en detalles como que una vez a la

Arriba, uno de los curas al regresar a China. Abajo, un seminarista en la ‘Clericus Cup’



semana dedicamos la tarde a limpiar y recoger las instalaciones entre todos o, también, en actividades lúdicas, como jugar al fútbol”.

Mucha de esta fraternidad la transmiten los propios seminaristas... Como **Malusi**, de Tanzania, que se acaba de ordenar diácono hace dos semanas y da las gracias a quienes, a través del CARF, le han permitido “cumplir un sueño”. O **Daryl**, de Filipinas, quien está en su último año de Derecho Canónico y sabe que será muy útil a los suyos a su vuelta, pues “en mi diócesis solo hay un canonista”. O **Nelson**, de Argentina, que viene de una región muy pobre, poblada históricamente por migrantes y aborígenes, y quien se felicita “por sumar una vocación en un lugar que lo necesita mucho, pues hemos pasado años en los que no había sacerdotes y venía uno cada dos meses para celebrar la misa”. O **Alejandro**, de Venezuela, quien sufre con su pueblo “la situación tan triste por la que estamos pasando, siendo mi esperanza que, a mi regreso, pueda ayudar a mucha gente”. O **Van Vien**, de Vietnam, quien sintió la llamada al sacerdocio “cuando, con 14 años, era monaguillo en mi parroquia”, afrontando ahora toda una “vida nueva” en Roma. O **Geraldo**, de Tanzania, quien ha superado todo tipo de “dificultades” y ahora está dispuesto a “entregar la vida”.

Un ambiente similar se vive en el Colegio Sacerdotal Altomonte, cercano al Colegio Español, donde hay 70 curas de todo el mundo que también estudian en la Santa Croce y, como tal, son apoyados por el CARF. Aquí se genera la calidez de “una casa que es hogar” animando al trato directo entre todos. Con el fin de facilitarlos, todas las instalaciones están duplicadas (incluso cuentan con dos oratorios), por lo que hay dos grupos de 35 personas respectivamente. Como recalca el rector del centro, el sacerdote barcelonés **Pablo Agulles**, “conjugamos las charlas, las visitas a todos los enclaves culturales de la ciudad y los aspectos lúdicos, buscando también pasárnoslo bien. Así, contamos con un campo de fútbol en el colegio y, de hecho, nuestro equipo juega en la Clericus Cup”, donde compiten con todo tipo de comunidades eclesiales, como Sedes Sapientae.

En el Altomonte se encarna todo un mosaico cultural y experiencial. Es el caso de **Donald**, de Kenia, quien se convirtió al cristianismo tras abando-

Un abrazo en el corazón

La peregrinación del CARF ha fraguado historias como la de la octogenaria navarra **Margarita Chasco**, quien

ha podido conocer al fin al sacerdote keniano **Gabriel**, quien ha conseguido licenciarse

en Derecho Canónico en Roma gracias a su ayuda, siendo a su vuelta, seguramente, juez en un tribunal eclesiástico o formador del seminario de su diócesis. “En este tiempo contactábamos a través del correo electrónico o por teléfono, pero ha sido una alegría inmensa conocerle personalmente”, decía al abrazarle. Él, por su parte, agradecía a “mi Margarita” la oportunidad de haber recibido una “muy buena formación que me ha permitido completarme desde muchos puntos de vista”.



Margarita Chasco con Gabriel

nar su fe islámica. Reconoce que el proceso fue “difícil”. En la capital italiana, sin llegar a ese extremo, también ha pasado por muchos momentos duros por el gran contraste con el que se ha encontrado, “pues aquí la vida se afronta de un modo totalmente diferente al de mi país”. Eso sí, ahora lo agradece y siente que en este camino se ha “enriquecido como persona”. **Kondwani**, de Malawi, cuenta que su vocación tampoco fue sencilla: “Mi madre era católica, pero mi padre no. Todo cambió cuando una de mis hermanas se consagró como religiosa. Al final, incluso mi padre se bautizó”. Aquí siente verdaderamente que “no estoy en Roma por mí mismo, sino por mi pueblo. Con todo lo que aprenda en estos años, seré un instrumento mejor para servirlo”.

El indio **Jiso Thomas** llegó a Roma en 2012, estudiando Teología y Derecho Canónico. Aún es diácono, ordenándose como sacerdote en diciembre, ya en su país. “En Roma he sentido –apunta emocionado– la universalidad de la Iglesia y la alegría de sabernos hermanos en la fe. En mi caso, por mi cultura, también pertenezco a la Iglesia oriental, practicando en rito sirio-malabar. Ahora he podido interiorizar también el latino, lo que me ha abierto el corazón”. A nivel pastoral, también ha acumulado muchas experiencias, gracias a su trabajo dando de comer a los sin techo atendidos por las Hijas de la Caridad, acompañando a personas solas en el Policlínico o dando catequesis en una escuela de Viterbo.

Walter, de Perú, proviene de una prelatura (aún no es diócesis) en la que solo hay 15 curas, siendo cinco de ellos extranjeros. El hecho de que su obispo haya hecho el esfuerzo de enviarle fuera para formarse refleja para él que, “entre todos, encarnamos un fruto espiritual colectivo: para mí, para aquellos a los que acompañaré y también para todos los amigos del CARF que nos ayudan y pueden tener la certeza de que serviremos a muchos en su nombre”. ●

Bajo estas líneas, el indio **Jisio Tomas** con varias peregrinas del CARF

